

# EL “ESPÍRITU DEL ‘68”. ECOS DEL MAYO FRANCÉS Y LA PRIMAVERA DE PRAGA EN ESPAÑA

## THE “SPIRIT OF ‘68”. MAY 1968 AND THE SPRING OF PRAGUE IN SPAIN

Magdalena Garrido Caballero\*

Carmen González Martínez\*\*

\*Universidad de Murcia, España. E-mail: mgarridocaballero@um.es

\*\*Universidad de Murcia, España. E-mail: cargonza@um.es

Recibido: 14 abril 2020 / Revisado: 26 mayo 2020 / Aceptado: 9 junio 2020 / Publicado: 15 junio 2020

**Resumen:** En este artículo se aborda el impacto del Mayo francés y la Primavera de Praga en España, atendiendo a su representación en los medios de comunicación, tanto en la prensa nacional y local, como en el NO-DO, sujetos a la censura, pero con repercusiones en las movilizaciones estudiantiles, de la misma manera que la Primavera de Praga supuso una fugaz esperanza de cambio en los países del “socialismo real”. Un proceso transnacional, recogido bajo el “espíritu del ‘68”, que generó demandas de mayor libertad para *change the world* en distintos contextos y, pese a sus límites, trascendió la Europa dividida en forma de legado sociocultural.

**Palabras clave:** Mayo del 68, Primavera de Praga, España, URSS, Movimientos sociales

**Abstract:** This article deals with the impact of the events of May 68 and the Prague Spring in Spain, taking into account the representation of the media, the national, local press, NO-DO, under the censorship, but with repercussions in the student mobilizations, in the same way that the Prague Spring was a fleeting hope of change for the countries of real socialism. A transnational process, named as the “spirit of ‘68”, which generated demands for greater freedom to “change the world” in different contexts and, despite their limits, transcended the divided Europe in the form of a sociocultural heritage.

**Keywords:** May of 1968, Prague Spring, Spain, USSR, Social Movements

*You say you want a revolution  
Well, you know  
We all want to change the world  
You tell me that it's evolution  
Well, you know  
We all want to change the world*

The Beatles, “Revolution”, 1968.

### INTRODUCCIÓN

El año 1968, desde una perspectiva comparada, presenta un panorama caracterizado por múltiples focos de manifestación social, de tal manera que París, esencial para las manifestaciones estudiantiles, y Praga para vías de actuación nacionales, pero también países como Italia, México o España, se encuentran formando parte de un mismo proceso contestatario, parafraseando una canción de los Beatles *Revolution* para “cambiar el mundo”<sup>1</sup>.

Una de las singularidades del 68 radica precisamente en que las reivindicaciones nacionales se ven revestidas de solidaridad, es decir, distintos países se ayudarán recíprocamente animando en el arduo camino que lleva a los cambios. Así, las reivindicaciones nacionales para la construcción de una vía política propia, cobran mayor fuerza cuando cuentan con el ejemplo y las experien-

<sup>1</sup> Este texto se integra en los proyectos HAR 2017-87188-P y HAR 2017-82791-C2-1-P. Hispanofilia IV. Los mundos ibéricos frente a las oportunidades de proyección exterior y a sus dinámicas interiores.

cias desarrolladas en otros países. No obstante, también la cuestión del orden frente al caos y la censura entran en juego a la hora de responder ante estas movilizaciones.

Este estudio contempla la representación de los acontecimientos, haciendo uso del método comparativo con la finalidad de confrontar las movilizaciones en París y Praga en 1968 y sus repercusiones en un tercer país, España, a través de su impacto en medios de comunicación, prensa nacional y local, el NO-DO, y su registro en la bibliografía especializada.

Tanto la Primavera de Praga como el Mayo francés son dos procesos que pueden ser encuadrados dentro de un contexto histórico más amplio, en este caso, dentro de la tensión-distensión que caracterizó la Guerra Fría, y aunque suelen ser estudiados de manera aislada, es preciso insertarlos en las condiciones políticas y sociales de los años sesenta, tanto en uno como en otro bloque.

La década de los sesenta se presenta como una etapa de ruptura con respecto a los valores políticos, sociales y culturales reproducidos durante los años cuarenta y cincuenta. Sin embargo, muchos cambios tienen su origen en la década precedente con hechos significativos como la muerte de Stalin en 1953 y el ascenso de Jushchov, como secretario general del Comité Central del PCUS y especialmente el XX Congreso del PCUS de 1956, con la crítica al culto de la personalidad y la desestalinización parcial, que marcó un nuevo rumbo en la política internacional, caracterizada por una coexistencia pacífica entre ambos bloques.

La desestalinización provocó en los países de la Europa centro-oriental un impulso de las aspiraciones de autonomía que para algunos dirigentes era una aspiración lícita, pero para Moscú era llevar demasiado lejos los presupuestos de la distensión internacional. Mientras que la alianza con el bloque occidental, liderado por EE. UU., también presentaba fisuras con la salida de Francia del mando militar de la OTAN en 1967. En este sentido el gobierno francés siguió una política propia que, progresivamente, se iría desligando de las exigencias de los dos grandes bloques, como así lo demuestra la consigna del general francés “Europa desde el Atlántico hasta los Urales”<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> Rodríguez, P. M., *Hacia una nueva Europa. La integración de los países de Europa Central y Oriental en*

## 1. “MAYO DEL 68” Y SUS ECOS EN ESPAÑA

En el plano internacional, a la salida de Francia del mando militar de la OTAN en 1967, las elecciones de ese año volvieron a otorgar el triunfo a Charles De Gaulle. No obstante, se produjo un fuerte ascenso de la izquierda política, socialistas y comunistas, que se constituyeron en las principales fuerzas de oposición.

Entre las transformaciones sociales, cabe destacar el incremento del número de estudiantes universitarios, que demandaron mayor margen de libertad: Como señala la socióloga Virginie Laurent, la educación superior pasó de englobar a 150.000 estudiantes en 1958 a incrementarse su número en unos 500.000 una década después. Este hecho hace visible la inadaptación de las estructuras universitarias frente a la llegada masiva de estudiantes, en cuanto a problemas de infraestructura, y también en cuanto a métodos de enseñanza, obligando a formatos de clases magistrales en auditorios superpoblados<sup>3</sup>. Paralelamente se impuso el modelo de la sociedad de consumo y se generalizó el acceso a productos electrodomésticos, incluso entre las capas más populares de la población; al tiempo que en las grandes urbanizaciones había signos ostensibles de desigualdades sociales<sup>4</sup>.

La protesta estudiantil se inició en febrero de 1968, con las primeras manifestaciones contra la Guerra de Vietnam y la política militarista de EE. UU.<sup>5</sup>, que fueron seguidas por una serie de incidentes en las universidades de todo el país reclamando libertad de expresión y movimiento, abanderando una reforma educativa que garantizase el acceso a los estudios<sup>6</sup>. Efectivamente, el 68 francés nace desde el principio como una reacción caracterizada por lo que H. Marcuse definió como “Gran Rechazo”<sup>7</sup>, es decir, una ex-

*la Unión Europea*, México, Universidad Iberoamericana, FCE, 2006, p. 180.

<sup>3</sup> Le Goff, J. P., *Mai 68, l'héritage impossible*, Paris, La Découverte, 2006; Rotman, P., *Mai 68 reconté à ceux qui ne l'ont pas vécu*, Paris, Seuil, 2006.

<sup>4</sup> Laurent, V., “Mayo del 68, cuarenta años después. Entre herencias y controversias”, *Revista de Estudios Sociales*, 33 (2009), p. 31.

<sup>5</sup> Estefanía, J., *Revoluciones. 50 años de rebeldía (1968-2018)*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2018.

<sup>6</sup> Dominici, Michèle (dir.), *1968, un mundo en convulsión*, 2008.

<sup>7</sup> Pastor Verdú, J., “Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la huelga general. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo”, *Dossiers Feministes*, 12 (2018), pp. 37-38.

tensa reacción contra el sistema que tomaba la característica genérica de "anti" (anticapitalista, antiautoritario...) a la que oponía una resolución en base al ideal de "auto" (autodeterminación, autogestión...). A partir de este momento, el arresto del líder estudiantil, Daniel Cohn-Bendit<sup>8</sup>, constituyó la válvula de escape a este "Gran Rechazo", el detonante de un movimiento que tomó forma definitiva a partir de los días 2 y 3 de mayo, con motivo del cierre de la Facultad de Letras de la Universidad de Nanterre. Los estudiantes ocuparon la Sorbona que fue posteriormente desalojada y clausurada por las autoridades y se desencadenó una verdadera guerrilla callejera en el Barrio Latino con más de 100 heridos y 596 detenidos.

En París cabe destacar la dureza de la represión policial en las manifestaciones y huelgas de las movilizaciones de mayo. Tan solo en ese mes la cifra de estudiantes heridos bascula entre 800 y 900. Sin embargo, también es destacable el número de policías heridos (alrededor de 500). Se trató de una oleada ciudadana en la que los disturbios dejaron amargas consecuencias a uno y otro lado de las barricadas. Aparte de los heridos, la única víctima mortal que se constata para el mayo francés, falleció precisamente en una carga policial. Se trata de Gilles Tautin, un joven de 17 años que murió ahogado el 10 de junio tratando de escapar de las *Compagnies Républicaines de Sécurité* (Compañías Republicanas de Seguridad o CRS). Algunos testigos aseguraron que no sabía nadar y la policía le obligó a tirarse al río.

A partir del 6 de mayo se produjo un cambio en la situación, cuando a la movilización estudiantil se le unió la de representantes de los partidos obreros y sindicatos, aumentando la variedad de protagonistas<sup>9</sup>. Los sindicatos más impor-

tantes dirigidos por la *Confédération Française Démocratique Du Travail* (Confederación Democrática del Trabajo francés o CFDT) convocaron una huelga general para el 13 de mayo con gran afluencia de obreros y estudiantes. A raíz de la ocupación de la Fábrica de Renault (17 mayo) se recrudeció la lucha callejera, llamando cada vez con más fuerza al desafío de la autoridad, de modo que se creó la sensación colectiva de que el Estado había desaparecido frente a la fuerza colectiva de aquel movimiento. Tal y como señala Pastor Verdú, ésa era la percepción que se tuvo entonces: "aunque no era en realidad una 'revolución' sí se vivió como tal 'como si lo fuera' revelando así la fragilidad del orden capitalista [...]"<sup>10</sup>. Se esperaban cambios de mayor trascendencia para el sistema. Ante esta vorágine de movilizaciones, el presidente De Gaulle comenzó a plantear los términos de las negociaciones que va a presentar a los sindicatos para que cesen las huelgas, con la disposición que otorgaron las confederaciones sindicales con la condición de que el gobierno garantizara la amnistía para los manifestantes. Este acuerdo tomó forma definitiva el 27 de mayo, estableciéndose un aumento del salario mínimo, así como una reducción de la jornada laboral y la edad de jubilación. Tras las elecciones legislativas de junio, Georges Pompidou continuó como primer ministro hasta el 10 de julio de 1968.

En España, los acontecimientos del Mayo francés fueron reproducidos en la prensa<sup>11</sup>, de "Mayo loco" los calificaba *ABC*, y de "caos sin sentido", *La Vanguardia*, mientras *Arriba*, en su edición de 15 de mayo de 1968, instaba a "Menos peticiones y más mano dura contra los rebeldes". De tal manera que, a pesar de la censura, *les frontières ont s'en fout!*<sup>12</sup>.

Desde la Televisión se desacreditó al movimiento estudiantil e igual ocurrió con la sección de "Informaciones y Reportajes" del NO-DO, sin aludir

<sup>8</sup> El líder estudiantil, europarlamentario, ha reflexionado sobre esta experiencia en escritos publicados con motivo del cuadragésimo aniversario de Mayo del 68 como Cohn-Bendit, D., "El intangible legado de Mayo del 68", *Cuadernos para el diálogo*, 30 (2008), pp. 6-13; Cohn-Bendit, D. y Dammann, R. (coords.), *La rebelión del 68*, Barcelona, Global Rhythm Press, 2008.

<sup>9</sup> Para Marcel van der Linden, la ola de protestas fue la manifestación de un gran ciclo de transnacional de reivindicaciones y controversias, de tal manera que unos movimientos influyen sobre otros movimientos y unas acciones influyen sobre otras. Van der Linden, Marcel, *Historia transnacional del Trabajo*, Alzira-Valencia, Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED,

2006. Véase en especial el apartado "Los efectos de '1968': la interpretación de movimientos de trabajadores, jóvenes y mujeres", pp. 197-232.

<sup>10</sup> Pastor Verdú, J., "Mayo 68, de la revuelta estudiantil a la huelga general. Su impacto en la sociedad francesa y en el mundo", *Dossiers Feministas*, 12 (2008), p. 35.

<sup>11</sup> Fleites Marcos, Álvaro. "¿Retirarse a tiempo? La visión del Mayo del 68 francés en la España contemporánea", *Historia Actual Online*, 19 (2009), pp. 163-176.

<sup>12</sup> Para más información véase Badenes Salazar, Beatriz, *Fronteras de papel. El mayo francés en la España del 68*, Madrid, Cátedra, 2018.

a las causas de las movilizaciones, con imágenes del Barrio Latino, acompañadas de una voz en off que retransmitía la violencia callejera de los disturbios de París en comparación con otras ciudades europeas y americanas: “el resultado de estos desórdenes acusa un dramático balance, pavimentos levantados, coches incendiados, escaparates y tiendas con los cristales rotos y otras destrucciones”, aludiendo a las cerca de 400 personas atendidas en hospitales y casas de socorro, y al más de medio centenar de hospitalizados en lo que fue “la jornada más larga y triste del Barrio Latino”<sup>13</sup>. Mientras, desde la oposición antifranquista, *Mundo Obrero* destinó varios artículos al Mayo del 68 y lo presentaba como una vía a emular:

“Las noticias sobre las potentes luchas estudiantiles de París constituyen un nuevo acicate. En la capital, y en el conjunto de Francia, los estudiantes han ocupado facultades, escuelas y colegios, han tomado en sus manos, junto con los profesores, la reforma radical de la universidad; y se han colocado, de forma combativa, al lado de la clase obrera en una batalla contra el poder monopolista. Estas acciones, que al parecer tienden a extenderse a otros países europeos, muestran una profunda realidad política de nuestra época que nosotros siempre hemos afirmado, partiendo de la valiosa experiencia que España viene mostrando: el gran potencial combativo y revolucionario”<sup>14</sup>.

Sin embargo, en esta visión de los hechos, siguiendo a Sergio Molina, no se explicaba que los comunistas franceses no solo no habían sido protagonistas, sino que habían sido desacreditados y superados por la izquierda radical<sup>15</sup>. Por su parte desde *Le Socialiste*, publicación del PSOE, las noticias sobre el Mayo del 68 acapararon las portadas, considerando que estos movimientos habían servido para mostrar los problemas del sistema, aunque abogaban por el uso del diálogo por encima de fórmulas revolucionarias, optando por defender sus propias posiciones, en la lí-

nea de la Fédération de la Gauche Démocrate et Socialista en Francia.

Mientras en España, y desde la mitad de los sesenta, habían surgido en diversas universidades intentos sucesivos de desbancar el Sindicato estudiantil falangista (el Sindicato Español Universitario –SEU–)<sup>16</sup> por un Sindicato democrático y representativo, con elecciones directas de delegados en las clases, sin que éstos debieran pertenecer al SEU<sup>17</sup>. Una octavilla del Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Madrid (SDEUM), de junio 1968, describe las pretensiones estudiantiles y la situación:

“Lo que el movimiento se plantea, no es un simple No a una reforma, a una política, sino lo que en la práctica ya es una realidad: el que la dirección de la Universidad esté exclusivamente en manos de estudiantes y profesores; ningún plan les pueda ser impuesto desde fuera; que la Universidad además de ser... un centro de agitación abierto hacia la ciudad, tenga una función estrictamente distinta a la suya tradicional... El trabajo en equipo, la discusión libre, han sustituido a los exámenes. La dirección de la Universidad, o mejor, la autogestión por estudiantes y profesores, la universidad crítica son otras tantas conquistas”<sup>18</sup>.

El texto señala la influencia de Sartre al aludir la “universidad crítica”, reivindicada por estos estudiantes del SDEUM, es decir, no solamente transformar la concepción del saber, su función, sino su organización, no autoritaria sino autodirigida, que mejorase la relación entre docentes y discentes; y una idea de libertad como liberación y ruptura, pero también como autoafirmación y creación<sup>19</sup>.

<sup>16</sup> Para más información, véase Ruiz Carnicer, M. A., *El Sindicato Español Universitario (SEU), 1939-1965: la socialización política de la juventud universitaria en el franquismo*, Madrid, Siglo XXI de España, 1996.

<sup>17</sup> Galcerán Huguet, Montserrat, “El mayo del 68 francés y su repercusión en España”, *Dossiers feministes*, 12 (2008), pp. 77-98.

<sup>18</sup> Octavilla “La situación actual en Francia y el papel de la lucha estudiantil”, SDEUM, 3 de junio de 1968, DU 1968-1, Biblioteca del Pavelló de la República, UB, recogido por Galcerán Huguet, Montserrat, “El mayo del 68 francés y su repercusión en España...”, op. cit., p. 88.

<sup>19</sup> VV. AA, *La imaginación al poder. París Mayo 1968*, Barcelona, Argonauta, 2008; Sartre, Jean Paul, *Alrededor del 68*, Losada, 1973; Bello, Eduardo, “Mayo 68: Utopía y realidad”, en Nájera, E. y Pérez, F. M., *La*

<sup>13</sup> Noticiarios NO-DO nº 1.324, a 20 de mayo de 1968. Archivo Histórico del NO-DO. Radio Televisión Española.

<sup>14</sup> *Mundo Obrero*, 12 (1ª quincena junio 1968). Recogido en Molina, Sergio, “¿Un arma de doble filo? PCE, PSOE y franquismo ante Mayo del 68”, *Historia Actual Online*, 46 (2018), p. 14.

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 7-21.

También en ese contexto se promovieron otras formas de lucha como la creación de Comités de acción, es decir, ocupación de cátedras y ocupación de sus titulares, lucha directa contra la policía que ocupaba la universidad, etc. Todo ello desde la perspectiva de una universidad controlada por los estudiantes y activa en el apoyo a la lucha obrera y las acciones directas<sup>20</sup>. Así, el periódico *Línea*, el 19 de abril de 1968, reflejaba la actuación de las llamadas “Comisiones Obreras Juveniles” por medio de una “mini manifestación” en Madrid con “pancartas y gritos subversivos”, que acabó con la acción de las Fuerzas del Orden público, la detención de treinta personas y un guardia herido<sup>21</sup>.

El primero de mayo de 1968 revistió de especial simbolismo por las jornadas de enfrentamientos entre manifestantes y policías que acabaron en cargas y detenciones. Además, el día 18 de mayo se produjo un multitudinario recital de Raimon en la Facultad de Ciencia Políticas y Económicas de la Universidad de Madrid (actual Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense), incluyendo pancartas, canciones protesta, discursos políticos y se coreaba “¡Madrid es París, París es Madrid!”. Hubo posteriores enfrentamientos con la policía<sup>22</sup>. La recaudación se destinó para ayudar a los huelguistas de la fábrica Pegaso y estudiantes detenidos, y Raimon compuso la canción ‘18 maig’ en recuerdo de esos acontecimientos, con versos como:

“Per unes quantes hores/ens vá- rem sentir lliures/ ¡que ha sentit la libertad/ té m’eforces por viure!” (Por unas cuantas horas/nos sentimos libres/ ¡quien ha sentido la libertad/ tiene más fuerzas para vivir!).

También han quedado fotos e imágenes, dando visibilidad al SDEUM, gracias a Andrés Linares, estudiante de cine, y a Helena Lumbreras, que recogió parte de la manifestación posterior al

---

*filosofía y la identidad europea*, Valencia, Pre-Textos, 2010, pp. 301-318.

<sup>20</sup> Fernández Buey, Francisco, “Documentos del Movimiento Universitario durante el franquismo”, *Materiales*, número extraordinario 1, 1977; Gómez Oliver, Miguel, “El Movimiento Estudiantil español durante el Franquismo (1965-1975)”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, 81 (2008).

<sup>21</sup> *Línea*, 19 de abril de 1968.

<sup>22</sup> Estos acontecimientos quedan detallados por Espín, Manuel, *Los años rebeldes: España 1966-1969*, Madrid, Kailas Editorial, 2018.

concierto y al propio cantautor en el documental “España 68”<sup>23</sup>.

En este contexto de los años sesenta y setenta del siglo pasado fue cuando eclosionaron grupos de extrema izquierda. Aparte, la organización terrorista nacionalista Euskadi Ta Askatasuna (ETA) asesinaba un guardia civil, y el 2 de agosto, al jefe de la Brigada Político Social de Guipúzcoa, Melitón Manzanar<sup>24</sup>, declarándose ese mes el estado de excepción en Guipúzcoa, periodo en el que fueron detenidas unas 50 personas. Pocos días después, el 18 de agosto, el Consejo de Ministros aprobó restablecer la ley de Bandidaje y Terrorismo del 60, con consejos de guerra, juicios sumarísimos y condenas de 30 años a pena de muerte para delitos de “rebelión militar”, incluyendo también propaganda, plantes, huelgas, reuniones, etc.<sup>25</sup>.

Toda la conflictividad que fue progresando, tanto en el frente obrero como en el estudiantil durante los años 67 y 68, unida a esta nueva actividad terrorista, supone, como señala Martínez Zauner, el inicio de una etapa de excepcionalidad dentro de la dictadura que terminó con el reformismo de la etapa anterior y con los intentos de crear un estado de derecho por medio del modelo de democracia orgánica<sup>26</sup>, y puso al régimen a la defensiva, con una práctica represiva que se mantendría hasta sus últimos días.

En enero 1969, otras acciones fueron protagonizadas en el Rectorado de la Universidad de Barcelona, en el que después de una Asamblea, un grupo de estudiantes irrumpió en las estancias del Rector y arrojó a la calle un busto de Fran-

---

<sup>23</sup> Lumbreras, Helena (dir.), *España 68 (El hoy es malo pero el mañana es mío)*, 1968.

<sup>24</sup> En octubre de 2011, ETA, calificada de grupo terrorista por las autoridades españolas, europeas, estadounidenses y Naciones Unidas, anunció en un comunicado el “cese total y definitivo de su actividad armada”. Según los datos de la Fundación de Víctimas del Terrorismo, ETA mató a 856 personas e hirió a centenares más. Olmo, G.D., “7 momentos para entender qué fue ETA, el grupo armado que quiso separar al País Vasco de España y Francia”, *BBC Mundo*, 4 de mayo de 2018.

<sup>25</sup> Martínez Zauner, M., *La comuna de los presos: Memorias de la persistencia en el tardofranquismo* (Tesis doctoral), Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 2016, p. 84.

<sup>26</sup> Véase para más información Nicolás, Encarna, *Breve historia de la España de Franco*, Madrid, Los libros de la Catarata, D.L. 2011.

co, que se rompió en mil pedazos<sup>27</sup>. Como consecuencia de estas actuaciones la respuesta de la dictadura fue represiva, con toda una serie de detenciones y torturas. Poco después del asesinato del estudiante Enrique Ruano a manos de la Brigada Política Social, se declaró el estado de excepción en enero de 1969, durante tres meses, por “alteración del orden público”<sup>28</sup>, aplicado a todo el territorio, suspendiéndose los artículos 12, 14, 15, 16 y 18 del Fuero de los Españoles. Le siguieron otros estados de excepción, en 1970, ante las protestas y movilizaciones obreras y populares que originó el proceso de Burgos, y en 1975 volvió a producirse otro estado de excepción en las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya<sup>29</sup>.

En el ámbito local y regional se reproducía la situación a menor escala. Así, la Universidad de Murcia contaba con 2.094 alumnos en 1968, prácticamente duplicando el número de 1961. Las movilizaciones estudiantiles en Murcia fueron más generalizadas en la década de los 70. Ante el cierre de la Universidad de Valladolid en febrero de 1975, durante varios meses, conflicto que se había producido por solicitar los estudiantes que el proceso electoral, iniciado con la elección de los representantes de los alumnos, se extendiera al rectorado, hubo manifestaciones de estudiantes, huelgas, incluida “huevada” al rector Juan R. del Sol, generándose el apoyo solidario de estudiantes de otras universidades como la de Murcia. También influyeron en el plano internacional los ecos de la “Revolución de los Claveles”<sup>30</sup>.

En Murcia, la reclamación de mayor representación de los estudiantes y más libertad, favoreció la dimisión del Rector Batlle en 1975, quien había estado en ejercicio del cargo desde 1944 y representaba el inmovilismo franquista<sup>31</sup>. Respecto al

número de detenidos, desde 1969 a 1978 ascendió a 413, la mayoría con edades comprendidas entre los 20 y los 40 años. Sobresalen los obreros, estudiantes y sacerdotes (mayoritariamente pertenecían al PCE y a Comisiones Obreras, entre otras agrupaciones)<sup>32</sup>.

En el ámbito exterior también se llevaron a cabo acciones de estudiantes españoles, junto a obreros y exiliados, participando del Mayo francés activamente con la ocupación del Colegio de España en París, en las pancartas figuraban frases en clave nacional como “Ni Franco ni Carrillo. No nos Moverán”. En 1969, se volvió a ocupar el Colegio de España con amago incendiario. La reacción de la dictadura franquista fue implementar medidas de control para la detención de los implicados y crear un nuevo servicio de inteligencia, ideado para controlar el movimiento estudiantil y las universidades, que estuvo adscrito al Ministerio de Educación y Ciencia hasta 1972<sup>33</sup>.

Los contactos establecidos por los estudiantes españoles a través de organizaciones nacionales e internacionales y entre personas favorecieron el intercambio de opiniones, experiencias, ayuda solidaria que permitieron la conformación de redes transnacionales, así como la interconexión de las movilizaciones, y la transversalidad de la acción estudiantil, de la cultura del malestar y la protesta. Desde 1969 hasta 1975, las Universidades españolas fueron centros permanentes de conflicto, con periódicas ocupaciones, continuas suspensiones de exámenes, centros cerrados y ocupados policialmente, etc. En esas luchas se pretendía el ejercicio de la autonomía universitaria y confluían con otros sectores de oposi-

<sup>27</sup> ABC, enero de 1969.

<sup>28</sup> Doménech, X., *Clase obrera, antifranquismo y cambio político*, Madrid, La Catarata, 2008, p. 348.

<sup>29</sup> Molinero, C. e Ysás, Pere, *La anatomía del franquismo. De la supervivencia a la agonía, 1945-1977*, Barcelona, Crítica, 2008.

<sup>30</sup> Para más información véase Cordero Olivero, I., “Lo que no debe ser. La Revolución Portuguesa en la prensa española”, en Lemus, E., Rosas, F., Varela, R. (coords.), *El fin de las dictaduras ibéricas (1974-1978)*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces, 2010, pp. 65-86; Sánchez Cervelló, J., *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española (1961-1976)*, San Sebastián, Editorial Nerea, 1995.

<sup>31</sup> Nicolás Marín, E., *Instituciones murcianas en el franquismo (1939-1962): contribución al conocimiento de*

*la ideología dominante*, Murcia, Editora Regional de Murcia, 1982, p. 163; Nicolás, E., *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista 1939-1975*, Madrid, Alianza, 2005, p. 185; Nicolás, E., “Murcia durante la dictadura de Franco”, en Nicolás, E. (coord.), *Historia contemporánea de la Región de Murcia*, Murcia, Editum, 2014, pp. 288-290.

<sup>32</sup> Nicolás, Encarna y González, Carmen, “Caminos de libertad (I). Movimientos sociales y disidencia juvenil”, en Nicolás, E. (ed.), *Historia contemporánea de la Región de Murcia*, Murcia, Editum, 2014, p. 362; Escudero, F., “La tempestad después de la calma: la Universidad de Murcia entre la displicencia de posguerra y las movilizaciones de la transición”, *Historia Actual Online*, 26 (2011), pp. 41-56.

<sup>33</sup> Carrillo-Linares, Alberto, “El Mayo francés y España: impactos culturales y consecuencias política”, *Historia del Presente*, 31 (2018), pp. 59-74.

ción a la dictadura<sup>34</sup>. Las movilizaciones frente a la dictadura finalizaban con represión judicial y policial; estudiantes expedientados, multados y teniendo que cambiar de universidad para finalizar estudios.

En el ámbito obrero se percibía cierta radicalización, agudizada por el aumento de la represión con el estado de excepción del año 1969 y por el paso a las organizaciones obreras de militantes estudiantiles, justamente en la idea de la preparación de la vanguardia revolucionaria. Se dio un impulso a los llamados "Comités de fábrica", muy perceptible en Euskadi, y se plantearon cuestiones que rebasaban las reivindicaciones económicas y la defensa de palabra de la democracia, como la exigencia de disolución del Sindicato Vertical, del Tribunal de Orden Público (TOP)<sup>35</sup> y la demanda de amnistía para todos los represaliados y detenidos; al tiempo que se reproducían algunas experiencias de autogestión, siguiendo el ejemplo de la fábrica Lip en Francia, como las de la fábrica Roca de Barcelona. Y un mayor impulso a raíz de la aparición en la década de los sesenta de las Comisiones Obreras.

Para González Ferriz aquel escenario fue el nacimiento de un mundo nuevo, aunque las ideas encontraron refugio en la universidad y alimentaron una hegemonía cultural de izquierda en vez de cambiar el mundo, mientras que para Vinen, se trata de un mundo desaparecido, aunque sus manifestaciones culturales como la música y muchas de sus aspiraciones, como la libertad sexual o la igualdad de la mujer, ya formen parte del acervo colectivo<sup>36</sup>.

## 2. "LA PRIMAVERA DE PRAGA" Y SUS ECOS EN ESPAÑA

A partir de 1967 los círculos intelectuales y académicos de Checoslovaquia reivindicaron la tradición democrática del país previa a la época estalinista. A. *Dubček* se presentó como aban-

derado de un comunismo innovador frente a los antiguos estalinistas, un continuador de la antigua tradición democrática del país y también como representante de las aspiraciones del pueblo eslovaco. En enero de 1968, los antiguos estalinistas del círculo de Novotný fueron derrotados por el grupo encabezado por *Dubček*, que ocupó el puesto de secretario general del *Partido Comunista de Checoslovaquia*, acompañado por el general Svoboda, en la presidencia de la república.

En esa nueva forma de socialismo liberalizador, más cerca del influjo occidental y democrático de lo que hasta ahora nunca había estado el bloque del socialismo real, se trataba de volver al concepto original del socialismo en libertad, lejos de las imposiciones del comunismo verticalista y burocrático. Esta reformulación de los principios teóricos se tradujo a nivel práctico en la aplicación de un programa de reformas políticas, aprobado en abril de 1968, incluyendo aspectos como la abolición de la censura en la prensa y en la radio, el derecho a huelga y a viajar libremente al exterior. *Dubček* permitió la participación en el gobierno de partidos no comunistas e inició el camino hacia la descentralización y la autonomía económica, al tiempo que confirmó los vínculos que unían a Checoslovaquia con la Unión Soviética, el COMECON y el Pacto de Varsovia por lo que, en principio, no se podría afirmar que la intención de *Dubček* fuera proceder a una ruptura total con el bloque soviético. El debate historiográfico se centra principalmente en si se buscaba una ruptura progresiva en el tiempo y a largo plazo o simplemente se pretendían unas mayores cotas de autonomía sin plantearse una defección del sistema soviético<sup>37</sup>.

Las reformas de Praga suscitaron la admiración y el entusiasmo de los comunistas más reformistas de Varsovia y la República Democrática Alemana (RDA), al mismo tiempo que inquietaban a los gobiernos de la Europa Centro-Oriental precisamente por el miedo al "contagio". Los partidos comunistas polaco y alemán se alinearon desde el principio contra la línea política de *Dubček*, que comenzó a ser desacreditado, primero por una campaña de prensa a la que se irían sumando nuevos países progresivamente. Por su parte, Rumanía y Yugoslavia apoyaron abiertamente las reformas de *Dubček*, como así lo demostraron

<sup>34</sup> Para más información, véase Hernández Sandoica, E., Baldó Lacomba, Marc; Ruiz Carnicer, M. A., *Estudiantes contra Franco (1939-1975): oposición política y movilización juvenil*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2007; Nicolás, Encarna y González, Carmen, "Caminos de libertad (I). Movimientos sociales y disidencia juvenil...", op. cit., pp. 349-379.

<sup>35</sup> Del Águila, J. J., *El TOP. La represión de la libertad (1963-1977)*, Barcelona, Planeta, 2001.

<sup>36</sup> González Ferriz, R., 1968. *El nacimiento de un mundo nuevo*, Barcelona, Debate, 2018; Vinen, R., 1968. *El año en que cambió el mundo*, Barcelona, Crítica, 2018.

<sup>37</sup> Martín de la Guardia, Ricardo M., "El otro 1968: La Primavera de Praga y la Europa del Este", *Revista de Occidente*, 444 (2018), pp. 22-36.

las respectivas visitas de Ceausescu y Tito a la capital checoslovaca. En el horizonte amenazaba la posibilidad de un profundo cisma en el seno del bloque comunista, particularmente peligroso para el equilibrio internacional Este-Oeste, dada la posición estratégica del país. La situación se radicalizó a raíz de las purgas antiestalinistas realizadas por el gobierno checoslovaco en el ejército, la policía y en el seno del Partido Comunista Checo para la eliminación de los simpatizantes soviéticos. Buscado o hallado accidentalmente, el conflicto con la URSS ya estaba sobre la mesa en el momento en que, entre junio y julio de 1968, los dirigentes soviéticos presionaron al gobierno checoslovaco en las reuniones de Cierna Tisu y Bratislava para que cesara en su proyecto político. El gobierno de *Dubček* renovó su afirmación de fidelidad a Moscú, pero rechazó firmemente las demandas soviéticas que requerían el fin del proceso liberalizador.

Entre el 20 y 21 de agosto, alrededor de 300.000 soldados del pacto de Varsovia, contingentes polacos, húngaros, búlgaros y de la RDA, Rumanía se negó a prestar sus tropas, entraban en la capital, y se hacían con las poblaciones circundantes, sin encontrar casi con resistencia. En los días consecutivos el número de soldados prácticamente se triplicó, llegando a contabilizar entre las armas de guerra hasta 750 tanques y 100 aviones de combate. La URSS como potencia militar actuó con rapidez para garantizar su hegemonía. Brezhnev justificó la operación alegando su deber de salvar las conquistas del socialismo, enunciando la consigna que marcaría el nacimiento de la “soberanía limitada” que sería la base de la política de Moscú en las repúblicas de la Europa Centro- Oriental hasta las reformas emprendidas con la *novoe myslenie* de Gorbachov<sup>38</sup>.

El resultado inmediato fue la deposición del gobierno reformista de Alexander *Dubček* tildado de “contrarrevolucionario” y “revisionista” por el Kremlin, a quien le cuesta su expulsión del partido, y posteriormente ejerció el cargo diplomático en Turquía y trabajó como guarda forestal, manteniéndose firme en sus convicciones. Otra lectura del proceso, según refleja Zaragoza, es que “no existiría posibilidad de evolución hasta

que no se produjera una revolución en el centro nervioso del sistema, es decir, en Moscú”<sup>39</sup>.

Con respecto a las cifras de víctimas, no se puede afirmar una cantidad exacta, puesto que siguen siendo objeto de debate aún hoy en día. No obstante, se estima algo más de un centenar de víctimas mortales y más de 500 heridos. Entre otros factores, la dificultad estriba en el silencio y la confidencialidad de los datos, celosamente custodiados por el gobierno de Moscú. En la prensa soviética no se mencionaron más víctimas mortales que dos periodistas soviéticos presuntamente asesinados a manos de los checoslovacos. La información, deliberadamente sesgada, provoca una dificultad añadida a la hora de esclarecer la represión infringida. No obstante, el impacto de la represión en Praga fue precisamente lo que aumentó su visibilidad en los medios de comunicación, ya no solo por las operaciones puntuales del verano del 68, sino porque hasta 1991 no salió el último soldado soviético de la capital.

En España, se trató de un suceso internacional que tuvo su reflejo informativo en la dictadura franquista como propaganda antisoviética. Así, en el NO-DO, noticiero semanal del régimen dictatorial franquista que se proyectaba obligatoriamente en los cines españoles antes del inicio de una película hasta 1976, con el título “La invasión de Checoslovaquia” (1968) se realiza una retrospectiva con imágenes de *Dubček* y su grupo renovador<sup>40</sup>. Antes de la invasión de Praga, se recuerda que el pacto de Varsovia había intervenido en Berlín Oriental en 1953, y contra “el alzamiento” de los patriotas húngaros en 1956, cuya sangrienta represión recordaban ante los hechos acontecidos. La claudicación obligada de Checoslovaquia supuso el fin de la intervención soviética. En otro de los noticiarios se muestran imágenes de la zona fronteriza con Alemania occidental, por la que se ponen a salvo “los fugitivos” y empiezan a conocerse internacionalmente los relatos que denuncian el atropello de la URSS<sup>41</sup>. En esa ventana abierta al exterior, el NO-DO fue aprovechado para subrayar el papel represor de la Unión Soviética en Europa del Este. Pero esta acción militar también removió a los

<sup>39</sup> Zaragoza, Luis, *La Primavera y los tanques. Un regreso a la primavera de Praga, Madrid, Cátedra, 2018, p. 462.*

<sup>40</sup> Noticiarios NO-DO nº 1.339, a 2 de septiembre de 1968. *Archivo Histórico del NO-DO. Radio Televisión Española.*

<sup>41</sup> Idem.

<sup>38</sup> Di Palma, Francesco (ed.), *Perestroika and the Party: National and Transnational Perspectives on European Communist Parties in the Era of Soviet Reform*, New York, Berghahn Books, 2019.

militantes comunistas de la Europa occidental que se opusieron a este tipo de intervencionismo y se encauzarían tiempo después hacia una mayor autonomía respecto al PCUS.

De la misma manera se recogía en la prensa escrita la invasión de la URSS<sup>42</sup>, teniendo en cuenta la aplicación de la censura, con titulares como “No es posible compaginar socialismo y libertad” (ABC). El diario falangista *Línea* (Murcia), utilizaba símiles futbolísticos, “Rusia contra Checoslovaquia”, y en “Praga, ciudad de la violencia”, se señalaba que los obreros checos resistían a la incautación de sus minas y fábricas, que “nadie quiere otra Hungría”, mientras se referían a EE.UU con un tajante “USA: solo palabras”, aunque recogían las críticas de Nixon, candidato republicano a la Presidencia, calificando la invasión como “un ultraje contra la conciencia del mundo”<sup>43</sup>.

A pesar de los ataques al comunismo, expresados a través del NO-DO de la mano de acontecimientos internacionales y la prensa escrita, donde la URSS desplegaba su fuerza militar, hubo contactos entre España y la URSS en terceros países desde los años cincuenta. Las instituciones españolas procuraron preservar el control de los intercambios, cuyas mayores trabas eran los trámites para la concesión de visados de entrada y la censura que afectaba al material cultural soviético, procedente de terceros países, y por este motivo dejaban poco margen a la improvisación y menos aún para la concesión de plena libertad a los sectores privados. De ahí que los Informes del Departamento de Europa Oriental del Ministerio de Asuntos Exteriores aborden esta cuestión<sup>44</sup>, así como el protocolo a seguir para la contratación de grupos artísticos de los países integrados en el bloque soviético, que debían programarse y organizarse con suficiente antelación<sup>45</sup>.

<sup>42</sup> Martos, Emilia, “La ‘Primavera de Praga’ en la prensa franquista”, *Revista Latina de Comunicación Social*, 65 (2010).

<sup>43</sup> *Línea*, 23 de agosto de 1968.

<sup>44</sup> Garrido, M., *Compañeros de viaje: Historia y memoria de las Asociaciones de Amistad hispano-soviéticas*, Murcia, Editum, 2009.

<sup>45</sup> Garrido, M., “Contemporary Hispano-Soviet Relations: Diplomatic Action and the Role of Social Agents”, en JEIFETS, V. L., JEIFETS, L. S., ANDREEV, A. S., JADORICH, L. V. (comp.), *Rossiya i Iberoamerika v Globaliziruyushchemsya Mire: Istoriya i ovremennost’ Doklady i materialy Tret’yego mezhdunarodnogo foruma*, Sankt-Peterburg, Skifiya-print, 2017, pp. 1.870-1.881.

La Primavera de Praga también tuvo su impacto en escritores como Miguel Delibes que viajó con su esposa Ángeles de Castro a Checoslovaquia en mayo de 1968, invitado por las universidades de Praga y Brno. Sus impresiones fueron publicadas en *Triunfo* entre mayo y junio de 1968<sup>46</sup>, y después pasaron a conformar las páginas de su libro *Primavera de Praga*. Estando ya el libro en prensa se produjo la invasión de Praga, por lo que insertó notas de urgencia condenando los hechos<sup>47</sup>. Delibes destacó la importancia de los acontecimientos y reprodujo también sus propios anhelos:

“De mi convivencia con los checoslovacos saqué dos conclusiones importantes: primera, que un país económica y culturalmente evolucionado no puede vivir en un régimen de dictadura, sea esta del color que sea; y, segunda, que aún es posible hallar en la tierra una fórmula de justicia en libertad; es más, que la justicia en libertad es, en sí misma, ‘la fórmula’. [...] Praga -si no se pliega o no la pliegan- puede alumbrar unas bases de convivencia con una amplia perspectiva de futuro. Es decir, Checoslovaquia puede consumir su evolución hacia un socialismo humanista y democrático o puede fracasar, abrumada por las presiones de su poderoso enemigo”<sup>48</sup>.

Es más, trataba de romper con muchos prejuicios sobre los ciudadanos de Europa Centro-Oriental:

“Aquello de que el comunismo haya destruido la familia es un cuento chino [...] Las mujeres no encuentran cerrada ninguna puerta por razón de su sexo y esto me parece decisivo. La discriminación [...] se me antoja un desatino y una injusticia”<sup>49</sup>.

La escritora Teresa Pàmies, comunista española exiliada en Checoslovaquia, donde participó como locutora de Radio Praga en español, recoge en la obra *Testament de Praga (Testamento de Praga)*, los textos de ortodoxia comunista que el padre había dejado como memorias a las que insertó cartas escritas por ella, respondiéndole en plena invasión soviética de Praga en 1968,

<sup>46</sup> “Viaje a Checoslovaquia”, *Triunfo*, 25 de mayo, 1, 8, 16, 22 y 29 de junio de 1968.

<sup>47</sup> *El Norte de Castilla*, 17 de febrero de 2006, p. 70.

<sup>48</sup> Idem.

<sup>49</sup> Berzal, E., “Miguel Delibes, ilusionado cronista de la Primavera de Praga”, *El Mundo* (edición en línea), 19 de mayo de 2008.

que consideró no justificada. En este intercambio sincero se ofrecen también miradas sobre la Guerra Civil Española de dos generaciones:

“Han pasado tantas cosas, padre, en el curso de un año, que el general Pavel, que fue a su entierro, llegó a ser ministro durante dos meses, y como se plantó frente a sus antiguos torturadores, le obligaron a dimitir. Usted no pudo imaginarlo si quiera. Nuestros camaradas soviéticos se presentaron en Praga con tanques, porque creen que los hombres como Pavel no deben ser ministros, como si no fuesen ciudadanos checos o eslovacos lo que han de elegir a sus ministros.

Los tanques padres, sí; tanques soviéticos, como aquel que los praguenses tienen guardado y rodeado de flores al otro lado del río porque fue el primer tanque que encabezó las fuerzas de Koniev, que les liberaron del nazismo. Los mismos tanques, padre, con la estrella de cinco puntas en la torre, con unos soldados que casi parecían niños sentados sobre el lomo metálico, como aquellos zagales de las ‘tachankas’ de Chapaiev. Jóvenes soviéticos.

Nadie les esperaba. Nadie les había llamado. Nadie les necesitaba”<sup>50</sup>.

Esta obra fue ganadora del Premio Josep Pla de las Letras Catalanas en 1970, resultando muy simbólico e incluso irónico en un contexto dictatorial como era el español regido por el dictador Franco<sup>51</sup>.

Tras la Primavera de Praga, el checo y otras lenguas eslavas se abrieron al mundo mediante una considerable cantidad de traducciones, incluso en la España franquista<sup>52</sup>. También sirvió para rentabilizar las obras de los disidentes o críticos con el bloque liderado por la URSS<sup>53</sup>.

<sup>50</sup> “Fragmentos del Testamento de Praga”, *La Vanguardia*, 20 de agosto de 2018.

<sup>51</sup> “Teresa Pàmies muere a los 92 años”, *El Periódico* (edición en línea), 13 de marzo de 2012.

<sup>52</sup> Hermida de Blas, Alejandro y Gonzalo de Jesús, Patricia, “Translation of Czech and Slovak literature in Spain: an Approach”, *Iberian and Slavonic Cultures: Contact and Comparison* (2007), pp. 185-204.

<sup>53</sup> Zgustova, Monika, “Los tanques en Praga y la izquierda occidental”, *El País* (edición en línea), 15 de marzo de 2008.

Además, tuvo un efecto en la división del comunismo, por oposición al intervencionismo, caso de ciertos partidos comunistas occidentales (en particular el italiano), también del español<sup>54</sup>, y en países donde el comunismo había triunfado, como Cuba, China, Rumanía o la Yugoslavia de Tito<sup>55</sup>.

Entre las conquistas políticas y sociales logradas en la breve Primavera de Praga destacó la rehabilitación de intelectuales de renombre, un paso que siguió a la vuelta a las librerías de sus obras. Václav Cerný, catedrático de Literatura Comparada, y Jan Patočka, filósofo, volvieron a la enseñanza universitaria hasta ser expulsados como medida represiva del ‘68. *La broma (Žert)*, reflejo satírico del comunismo del escritor Milan Kundera, recibió el premio de la Unión de Escritores Checoslovacos en 1968, y tuvo repercusión externa a través de las traducciones<sup>56</sup>. Aunque, posteriormente, no pudo publicar en su país y se exilió a Francia en 1975.

En este contexto se consolidó la llamada “Nueva Ola” del cine checoslovaco, nacida a comienzos de la década de 1960, con directores como Milos Forman, Jiri Menzel o Vera Chytilova. Asociaciones políticas como el “Club de Independientes Comprometidos” (KAN) o el “Club 231”, que agrupaba antiguos presos políticos del comunismo.

<sup>54</sup> Para una visión de las repercusiones en el PCE, véase Lister López, Enrique, *Praga, agosto 1968: páginas de un diario personal*, Guadalajara, Silente, 2008; Treglia, Emanuele, “La elección de la vía nacional. La Primavera de Praga y la evolución política del PCE”, *Historia del Presente*, 16 (2011), pp. 83-96; López Arnal, Salvador, *La destrucción de una esperanza: Manuel Sacristán y la Primavera de Praga: lecciones de una derrota*, Madrid, Akal, 2010; Abad, Eduardo, “El otoño de Praga. Checoslovaquia y la disidencia ortodoxa en el comunismo español (1968-1989)”, *Historia Contemporánea*, 61 (2019), pp. 971-1.003.

<sup>55</sup> Ferrero Blanco, M<sup>a</sup> D., “Las reacciones en Europa tras la invasión soviética de Checoslovaquia en 1968”, *Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 45/46 (2003/2004), pp. 119-240; Zaragoza, Luis, *La Primavera y los tanques. Un regreso a la primavera de Praga*, Madrid, Cátedra, 2018.

<sup>56</sup> Kundera ha gozado en España de seguidores, que lo descubrieron gracias a obras como *La vida está en otra parte* (1969), publicada y traducida al francés en 1973, con posterior edición al castellano por Seix Barral. La editora Beatriz de Moura publicó obras de Kundera en castellano para Tusquets. *El País* (edición en línea), 10 de abril de 2014.

Dos décadas después del ‘68, las democracias populares emprendieron el camino de la transición, aunque no siempre de manera idéntica<sup>57</sup>. Y en ese contexto se produjo el comunicado de condena de los países del Pacto de Varsovia que participaron en la derrota de la Primavera de Praga<sup>58</sup>.

A raíz del quincuagésimo aniversario de los acontecimientos de Praga, se han reproducido testimonios de quienes vivieron los hechos, caso de exiliados españoles, en medios de comunicación. De tal manera que puede recrearse la situación de esos días, en los que los cortes de suministro eléctrico eran frecuentes y en las tiendas apenas había mercancías, en países de economía centralizada donde se aplicaban planes quinquenales. Con los primeros indicios de apertura en 1968, muchos ciudadanos experimentaron esperanza:

“Y empezó a hablarse de libertad [...] se creyeron que las cosas iban a volver a ser normales, que habría libertad intelectual, pero también podían darse cuenta que eso no duraría”<sup>59</sup>.

En efecto, la esperanza del momento se frustró, pero no su legado, recogido en 1977 por personalidades comprometidas con las aspiraciones de la Primavera de Praga, que instaban a Checoslovaquia a cumplir con la Declaración de la ONU sobre los Derechos Humanos, firmando la conocida como “Carta 77”. La respuesta fue represiva, como se ejemplifica en la muerte del filósofo Jan Patočka, tras un interrogatorio policial, y la condena a prisión por sedición del dramaturgo Václav Havel. No obstante, los artistas e intelectuales se siguieron organizando a través

<sup>57</sup> Taibo, Carlos, *Las transiciones en la Europa central y oriental. ¿Copias de papel carbón?*, Madrid, La Catarata, 1998; Martín de la Guardia, R. M., “Singularidad y regularidad de las transiciones a la democracia en Europa del Este”, *Pasado y memoria: revista de historia contemporánea*, 3 (2004), pp. 209-222. Para el caso ruso, véase Garrido, Magdalena, “La Transición rusa bajo la ‘mirada de Occidente’”, en González, C. (coord.), *Transiciones Contemporáneas: singularidades nacionales, visiones comparadas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2018, pp. 91-112.

<sup>58</sup> Bonet, Pilar, “Hacia un nueva Europa. La URSS condena la invasión de Checoslovaquia en 1968”, *El País* (edición en línea), 5 de diciembre de 1989.

<sup>59</sup> Testimonio de Felipe Serrano (editor y traductor, hijo de un exiliado republicano español y, cuando ocurrieron los hechos, estudiante de Filología alemana e inglesa en Praga). Recuperado de *Público* (edición en línea), 5 de enero de 2018.

del *samizdat* (obra clandestina). Con “la Revolución de Terciopelo” que propició la transición política en Checoslovaquia, Václav Havel, representante del movimiento político Foro Cívico, llegó a la jefatura de gobierno en 1989<sup>60</sup>.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

El espíritu del ‘68 ha quedado reflejado en este texto como confluencia de movilizaciones sociales transnacionales para conquistar mejoras y cambios en ambos lados del telón de acero, que tuvieron sus ecos en España. En efecto, el Mayo del 68 en España supuso un mayor auge de la movilización estudiantil y obrera, con la asunción de tácticas (comités de acción, acción directa, autogestión de estudiantes...), así como la eclosión de grupos de extrema izquierda. Paralelamente el movimiento obrero se reactivó y el incremento de la conflictividad social tuvo como contrapartida la respuesta represiva de la dictadura franquista, aplicando el estado de excepción en 1969 y años posteriores. Por su parte la Primavera de Praga de 1968 en España implicó una proyección de la agresión soviética en los medios de comunicación como refrendo de la posición anticomunista del régimen de Franco. No obstante, también hubo lecturas más personales y esperanza en el proyecto, al tiempo que la invasión de Praga resultó un golpe para la izquierda occidental, en la que partidos comunistas como el Partido Comunista de España (PCE) criticaron la acción soviética y emprendieron un distanciamiento de su modelo.

De ese “espíritu del ‘68 “ que no fue una *Revolución* que llevara consigo un cambio político ni en París, Praga o Madrid, sí ha quedado su legado sociocultural en las movilizaciones sociales de las generaciones que lo vivieron y las venideras, así como la búsqueda de la arena de la playa bajo los adoquines como expresión de nuevas manifestaciones de la utopía en el siglo XXI.

<sup>60</sup> Václav Havel (1936-2011): Dramaturgo, político y defensor de los derechos humanos. Fue presidente de Checoslovaquia de 1989 a 1992 y la República Checa de 1992 a 2003. Sus obras *Audiencia* (1975), *Ver-nissage* (1975) y *Protesta* (1978) tienen en común al protagonista principal, el disidente Ferdinand Vaněk. La obra *Largo desolato* (1984) es un estudio del miedo que siente un escritor disidente perseguido por su identidad.

